

Un pastorcito solo



Dr. Fidel García Martínez

La extraordinaria película de Gibson — LA PASIÓN —, un prodigio de sensibilidad cinematográfica histórica, teológica y mística, me ha traído al recuerdo el magnífico poema de San Juan de la Cruz conocido como UN PASTORCITO.

No es el fin de este trabajo elaborar una síntesis integradora y comparativa de ambas obras de arte cuyo denominador común es LA PASIÓN DE CRISTO, contemplada con los ojos de la fe y del arte. La película de Gibson ha dado la vuelta al Mundo y ha provocado numerosas polémicas tan absurdas como sectarias y reaccionarias promovidas por los amos del dinero y del cine. Han sido éstos y sus corifeos los que han hablado de antisemitismo y violencia visual. Sin comentarios.

El poema sanjuanista es una maravilla que permanece en el olvido no sólo del gran público, lo que es hasta cierto punto admisible, sino — esto es lo más triste y penoso — que yace en el olvido de la mayoría para los estudiosos de la literatura española e incluso de los mismos que tienen a título de gloria el conocer la poesía sanjuanista, excepto ilustres y desaparecidos sanjuanistas como pueden ser: Dámaso Alonso, J. Baruzi, y el P. Crisógono o, José Constantino Nieto.

Origen e influencias del poema

1) Loas de dos grandes maestros

La problemática sobre el origen e influencias en el poema ha sido causa de vivas polémicas con posturas claramente enfrentadas, demostrando la nula unanimidad de críticos y estudiosos Dámaso Alonso inició un proceso de reflexión sistemático y exhaustivo sobre el origen e influencias de este poema al que calificaba como: poemita extraño, melancólico,

dulce y tierno; uno de los poemas de lánguida sensibilidad; pastorcillo enamorado, moviéndose "en paisaje de verdes y neblina por ninguna parte pintado (.) acompaña en nuestra fantasía a este amor melancólico y dulce del pastor divino).

Otro gran sanjuanista el P. Crisógono con juicio más emotivo y teológico-místico, como hijo en Religión Carmelitana de tan gran Padre escribe llega a considerar el poema del PASTORCIO como superior en emotividad al Cántico Espiritual:

"Mucho más vale la égloga del Pastorcito bella y tierna alegoría del amor de Cristo a las almas y de su muerte en la Cruz, por lo menos en lo que se refiere a la delicadeza e intensidad del sentimiento, no tiene comparación ni siquiera con el Cántico Espiritual. Todo está como empapado de una dulce melancolía, las palabras, el acento, las imágenes".

Estas alabanzas no impiden a ambos autores entrar de lleno en las cuestiones relacionadas con el origen e influencias del poema deudor de un contexto cultural claramente diferenciado en sus aspectos directos temáticos y formales.

En el siglo de Juan de la Cruz la temática pastoril era recurrente. La influencia de Virgilio se había extendido desde Italia a toda Europa renacentista. En España Gracilazo y Boscán, eran ejemplos a imitar por todos los poetas cultos tanto en los temas como en los aspectos formales y métricos, especialmente se nota esta influencia en el uso del endecasílabo. Las obras de todos los géneros literarios en las que postores/as se dicen idilios, celos, lances de enamoramientos son incontables.

El terreno cultural en el que se educó san Juan de la Cruz como colegial primero en los Jesuitas de Medina del Campo y posteriormente como filósofo y teólogo en Salamanca estaba impregnado de estas influencias literarias italianas. (Nota p.38).

Sobre el momento y lugar de la composición se ha impuesto entre los estudiosos sanjuanistas la cronología propuesta por Eulogio Pacho, quien sitúa al poema en plena madurez espiritual y poética de san Juan de la Cruz y de la que además de éste poema. Nacen como obras definitivas Llama y el comentario del Cántico Espiritual (nota p.-17) Es decir el PASTORCITO podría ser situado en Granada entre los años 1584-85. La misma intensidad teológica, mística y poética de Llama y Cántico se percibe en el lamento de Cristo Pastor crucificado por amor. Como escribe el gran analista bíblico-teológico de este poema Licinio Ruano de la Iglesia:

"El poeta es un teólogo y místico experimental. Para esta poesía en concreto eminentemente cristológica, vale el juicio de alcance universal de Nieto (que el autor no comparte por su fuerte dosis de hegelianismo idealista y dialéctico) (.). Por otro lado, el histórico, este poema del PASTORCITO se merece otra consideración. Entra en esa clasificación, es cierto, dada la prevalencia del amor que en la edad Media y Moderna logró fundir la teología científica con la teología, que con ligera aire despectivo, suele llamarse afectiva".

Influencias y originalidad

La problemática sobre las influencias fácilmente detectables en el poema del PASTORCICO no ha sido superada aunque las posturas enfrentadas han dejado paso a un consenso táctico más o menos unánime.

El tema pastoril era recurrente en el tiempo en el que San Juan escribió su declaración amoroso del Pastor Crucificado. Esto ha provocado que algunos autores. Hayan visto en el pastor enamorado y no correspondido de San Juan, un ideal a lo divino de los bucólicos pastores garcilasistas, en este sentido escribe Baruzi, el máximo experto en San Juan:

"El problema que nos asalta está en el hecho de que este artista, que desarrollo en atmósfera bucólica una poesía como la del PASTORCITO, ha sido al mismo tiempo capaz de discernir la belleza secreta del lirismo pastoril. Si San Juan de la Cruz leyó atentamente las églogas de Gracilazo, tuvo que penetrar en ellas más allá de las experiencias (el subrayado es mío) los lamentos de Nemoroso no le reportaron únicamente dolores artificiales".

Esta influencia garcilacista ha sido opinión de los estudiosos carmelitas, quienes casi literalmente reproducen la opinión analista francés, como se deduce de las siguientes palabras del P.Crisógono:

¿Quién no recuerda, al leer estos versos (los del PASTORCITO), las tiernas y delicadas églogas de Gracilazo, el poeta preferido por san Juan de la Cruz".

Dámaso Alonso ha sido sin embargo quien ha insistido más intensamente en la deuda de San Juan con Gracilazo, de él son estas claras afirmaciones:

"Un pastorcito herido de amor, ¿es un pastor de Garcilaso? De Gracilazo parece venir la suavidad, la melancolía, la tierna Veladura de la voz".

Esta tesis aparentemente tan rotunda se complica cuando aparece la figura singular de Sebastián de Córdoba, quien como el mismo confiesa:

Vine a leer las obras de Juan Boscán y Garcilaso de la Vega tan celebrados en nuestros tiempos (.) y enamorado de su alto y suave estilo, vine a pensar si en devoción podrían sonar tan dulces (el subrayado es mío).

No es de extrañar que Dámaso Alonso tan seguro por otra parte de la influencia garcilasiana, escribiera sembrado sin duda inquietudes fundadas y nada descabelladas:

"Sabido es que el poema del Pastorcito es simple transposición de una poesía profana. Sebastián de Córdoba la convirtió a lo divino: amor entre Cristo y el alma, pastor y pastora. Al final del poema convirtió el árbol original en cruz, en espinas y sufrimientos crueles. San Juan de la Cruz toma de su autor el poema convertido ya a lo divino. Extraña coincidencia: retoma los versos finales, suprimiendo los rasgos añadidos por Córdoba, devolviendo al cuadro su pureza lírica y religiosa: "Cristo muere por amor" (lo subrayado es mío)".

Como sucede casi siempre en estos temas no faltan quienes aprovechan la polémica para sembrar más dudas, proclamar novedades y de esta forma hacer publicidad gratuita. Tal es el caso de José Manuel Blecu. Este autor con furor iconoclasta y en apenas 35 líneas escritas en la Revista Española de Filología, que llevan por título "Los antecedentes del poema del Pastorcito de san Juan de la Cruz" pretende distanciarse de las tesis arriba expuestas de Baruzi, Dámaso Alonso o el P. Crisógono. El profesor Blecu se centró en puras cuestiones de datación del texto, que para él se debe situar en la segunda mitad del

S.XVI, sin apuntar a ninguna prueba que justifiquen sus opciones que le llevan a firmar algo tan improbable como lo siguiente:

He aquí, pues, aclarado el origen de uno de los más exquisitos Poemas de San Juan de la Cruz. Consolémonos pensando que hemos ganado para la poesía española otro no menos delicioso poemita, perdido desde hacía tiempo en un códice parisino".

No podemos concluir es extraña polémica sobre influencias en el poema del Pastorcito, que no cuestionan ni sus calidades estéticas, ni las teológico-bíblicas, sin citar la opinión libre e entusiasta del P. Emeterio Setién quien sintetiza su pensamiento así:

"La poesía sanjuanista, en su origen y del lado humano sagrada y misteriosa. Los críticos han pretendido levantar el velo que cubre el gran misterio (.) A nosotros nos parece que ese velo vuelve a caer, dejando otra vez en el más sagrado e inviolable de los hermetismos, el milagro de la poesía humanamente inexplicable"

¿Un pastorcito original?

Como se puede deducir por lo hasta aquí expuesto, el aparato crítico desde esta ladera no aborda en su plenitud los aspectos creativos y originales que San Juan nos lega en su Pastorcito que por amor muere. El P. Lucinio Ruano de la Iglesia en su magnífico trabajo EL MISTERIO DE LA CRUZ da unas claves bíblico-teológicas por las que se descubre los aspectos más originales y creativos del poema sin obviar por eso las influencias más profanas de las que Dámaso Alonso dice:

"Lo interesante es esto: cada uno de los elementos (símbolos, alegorías Lo vulgar y hasta el "humus" de lo baladí, al pasar a la poesía de San Juan de la Cruz, se transforma en belleza cimera, allá por las últimas Lindes de lo posible en experiencia humana"

Baruzi va más lejos en la búsqueda de la originalidad y afirma sin complejos:

"aún admitiendo el chispazo de inspiración en Córdoba, hay que separar lo esencial de un lirismo sensible a lo trágico de la separación, vibrante en el acercamiento a árboles, fuentes, demandando a la naturaleza más que una simple rñafaga de consolación, o un eco secreto de esa presencia reclamada por todo el que arrastro un amor embaucador. Por lo tanto lejos de disipar el

misterio, en el estudio de las fuentes a las que San Juan no puede menos de recurrir, hay que tener en cuenta más profanidad. Se trata de la construcción de ese mundo enteramente nuevo en el que nos movemos"

Sintetizadas así las posibles influencias, nos queda una posible vía de análisis que es la que con éxito inició el P. Licinio Ruano de la Iglesia. Este ilustre y sabio carmelita supera los análisis crítico-lingüístico-literarios y se adentra por los caminos de la Teología Bíblica y de la Teología Mística Experimental. En este sentido escribe:

"La asidua meditación de la Biblia, junto con la Liturgia, con templada y vivida, conduce a una asimilación, que los experimentadores del misterio divino, si además, son artistas, aciertan a interpretar. Tal es el caso de San Juan de la Cruz, experimentador de Cristo crucificado, poeta y dibujante de relevantes obras y elogiados méritos".

Analizando más las influencias de las meditaciones ante el Crucificado como una de las claras influencias a la hora de señalar el origen del maravilloso poema del PASTORCITO, escribe:

Juan de Yepes, desde muy niño, aprendió a leerse en cifra de Cruz. Le tocó una vida muy difícil. La hizo llevadora con Dios. Sufrir sería su destino desde la cuna hasta la muerte.(.) A modo de ejemplos de experiencia, elegimos el dibujo que realizó a vuelapluma de Cristo Crucificado, autorretrato que personalmente leía en sí, en aquello plena madurez humana y mística como otro "crucificado" moldeado tras el vaciado en el Otro".

El análisis del sabio carmelita no agota aquí sus posibilidades. En un auténtico alarde de genio el P. Luciano Ruano de la Iglesia entronca la inspiración poética del poema sanjuanista con la más pura experiencia mística del poema NOCHE OSCURA y la experiencia cristológica cantada en los ROMANCES, en este sentido escribe:

"San Juan comunica sus ideas mediante versos. Son ideas que tienen toda su fuerza en cuanto expresan hechos teológicos, vistos en pura iniciativa divina y vividos con experiencia teológica por el poeta. En un empalme de ideas, con diferencia de otros poemas más simbólicos, los Romances ven su continuación en el Pastorcito".

Su análisis del poema desde esta perspectiva teológica le lleva a estas conclusiones:

"Esta poesía, una de las últimas, compuesta en Granada en torno a 1584, está enriquecida con el ideario maduro de Biblia, Liturgia, contemplación personal de un teólogo santo. De los ciento cuarenta vocablos de que constan los versos endecasílabos, si descontamos las preposiciones y conjunciones, cada nombre, verbo y adverbio es una idea muy densa. Siendo así que tiene refrendo, a ratos literal, en los, en los restantes escritos del poeta, delatan al pensador único y lógico. La hoguera que pudo provocar aquel primer encendido (supuesto) de Sebastián de Córdoba, bien pronto hace olvidar por completo el pretexto y su contenido mismo. Esta aquí con la theología Crucis y en todas sus dimensiones trinitaria, soteriológica, judicial, entronizadota de la victoria y realeza frl único Señor. En definitiva, San Juan de la Cruz, de la percha de estas cinco estrofas, ha colgado el ideario más profundo y extenso del misterio redentor. Dice en verso el más tremendo desafío que pudo afrontar Dios=Vida, Luz, Gracia, venciendo a la muerte, las tinieblas, el pecado".

Conclusión

Un pastorcito, solo, está penado
ajeno de placer y de contento
y en su pastora puesto el pensamiento
y el pecho del amor muy lastimado

No llora por haberle amor llagado
que no le pene verse así afligido,
aunque en el corazón está herido;
mas llora de pensar que está olvidado.

Que solo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena,
se deja maltratar en tierra ajena;
el pecho del amor muy lastimado.

Y dice el pastorcito: ¡Ay, desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia
y no quiere gozar la mi presencia
y el pecho por su amor muy lastimado!

Y al cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado asido dellos

el pecho del amor muy lastimado

Bibliografía

ALONSO, DÁMASO, Ensayos de método y límites de estilo en "Poesía Española Gredos, Madrid, 1943.

CRISÓGONO, San Juan de la Cruz: el Hombre, el Doctor, el Poeta. Ed. Labor, Madrid 1935.

LUCINIO REUANO DE LA IGLESIA El misterio de la Cruz , BAC, Madrid, 1944.

NIETO, JOSÉ CONTANTINO, San Juan de la Cruz. Poeta del amor profano, El Escorial, 1988.

U.von BALTHASAR, "El misterio pascual" en Mysterium Salutis, Cristiandad, Madrid, 1971.